This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

G231.74
J953m Jünemann, Guillermo, 1856-
El milagro de la Dolorosa del Colegio de Quito.

Digitized by Google

Digitized by Google

Gaylord
GAYLAMOUNT®
PAMPHLET BINDER
Syracuse, N.Y.
Stockton, Calif.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Srita. Teófila García

EL MILAGRO

DE LA

DOLOROSA DEL COLEGIO

DE QUITO

POR EL

Pbro. Dn. GUILLERMO JÜNEMANN

QUITO — 1907

Maquinaria Tipográfica de J. Sáenz E.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL MILAGRO

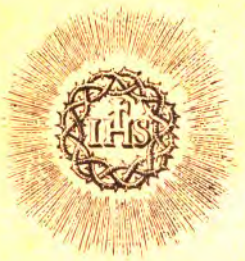
DE LA

DOLOROSA DEL COLEGIO

DE QUITO

POR EL

Presbítero Dn. GUILLERMO JÜNEMANN



QUITO

Maquinaria Tipográfica de Julio Sáenz E.

1907

Digitized by Google

PROVICARIA GENERAL DE LA ARQUIDIOCESIS

Quito, Noviembre 7 de 1907.

Previo el informe, en un todo favorable, del R. P. Luis Menéndez, S. J. puede imprimirse el presente folleto cuya lectura la recomendamos.

Pedro Martí,
Provicario General.

J. Pablo Sánchez,
Subsecretario.

Digitized by Google

Digitized by Google

DIB. POR EMILIA RIBADENEIRA

LA DOLOROSA DEL COLEGIO

20 DE ABRIL DE 1906 — QUITO — ECUADOR.

Digitized by Google

LIBRARY
UNIVERSITY OF TEXAS
AUSTIN, TEXAS

EN HONRA DE MARIA

AUN perdura en nuestra alma la imagen de las dulcísimas escenas de férvida piedad, á que dieron lugar las manifestaciones de la Madre de Dios en favor de su pueblo creyente; aun resuena en nuestros oidos el clamor de millares de fieles, apiñados bajo las anchurosas bóvedas del regio templo de la Compañía ante la DOLOROSA DEL COLEGIO, circundada de un espléndido nimbo de luces policromas, entre los fulgorosos cambiantes de la seda, el realce del oro y el humo de suavísimo timiama; aun presenciamos el desfile de todas las clases sociales de esta

Digitized by Google

Capital, en grandiosa y pública demostración de piedad y aclamación de las misericordias de María, prodigadas primeramente á la niñez y la inocencia, para hacerse después ostensible á los reflexivos, los indiferentes y los sabios, y ganar por contagio divino, si vale decirlo, todos los corazones, rendirlos y aprovecharlos, volviéndolos fecundos en resultados de gracia y justicia sobrenatural.

Han pasado más de quince meses desde que se realizó el prodigioso caso, á que hacemos clara alusión, y su fama no circunscrita á los ámbitos de la feliz ciudad que fué teatro suyo, se ha dilatado por el anchuroso mundo: del oriente al poniente y del setentrión al mediodía, vienen relaciones de los favores que á su noticia acompañan. En España y Méjico, en la República Argentina y Chile empiezan ya á entonarse cánticos de alabanza á la celeste Dispensadora de todo bien, bajo la advocación de la DOLOROSA DEL COLEGIO, cabiéndole á Chile la generosa, la nación de acendrado catolicismo, la parte más saliente en este concierto, por donde, se hace más y más acreedora al obsequio de alabanzas con que el alma hermana del Ecuador, le solicita á pensar como él piensa, á amar como él ama y á orar como él ora.

Galana muestra de la piedad de los católicos chilenos acaba, pues, de darnos el reputado escritor y literato Sr. Dn. Guillermo Jünemann en el precioso estudio que para contentamiento de las almas pías y honra de la Madre de Dios pu-

Digitized by Google

blica en la ciudad de Concepción, acerca del prodigio de la DOLOROSA de Quito. Al escribirlo, se ha hecho eco fiel de lo que ha pasado en el alma de la multitud, maravillada ante una manifestación de lo sobrenatural, realizada con un concurso de circunstancias digno de toda consideración aún á los ojos de la calculada y fría indiferencia con que el hombre ve pasar la acción de Dios, que le solicita y le constriñe al bien. Y ¿cómo no alabar los favores de quien, como la Santísima Virgen, está continuamente inclinando á la divina misericordia á que nos provea de gracia, al tiempo mismo que nosotros más estamos irritando á la divina justicia? Ella, que traslada tanto cielo al barro de la tierra y que cual si le siguiese provecho viene en pos de corazones culpados, pareciendo no contentarse con el servicio y ministerios angélicos, muy capaz fué de solicitarnos por tan nuevo modo é industria tan peregrina, "in uno oculorum tuorum;" muy acertada en dilatar la noticia de sus misericordias, para que en todas partes se recordase que élla es "el altar en quien Dios entra en concierto con los pecadores."

El Señor Jünemann es testigo en el hospital de Concepción de un grande favor, concedido por la DOLOROSA DEL COLEGIO, á un enfermo de terrible cáncer, ha leído el proceso diocesano publicado en esta ciudad y ha escrito. Alumbrado con esa intuición, casi diríamos don de segunda vista, con que las almas privilegiadas co lumbran algo de la misteriosa y profunda economía

Digitized by Google

[redacted]
G231.74 J953M LAC

de Dios en sus manifestaciones extraordinarias, ha penetrado en el suceso, y analizándolo, desentrañando su sentido íntimo, su vigoroso valor de credibilidad, no puede menos de rendir su amplio criterio de hombre doctísimo ante aquél y convidar á que todos alaben á María. Al Sr. Jünemann le conocíamos como autor de libros que sirven de texto en varios puntos de la América latina, como á envestigador diserto y prolijo, en sus estudios publicados en la hermosa "Revista Católica" de Santiago; ahora podemos tomar el gusto de su talento crítico y de acendrada piedad, en el extenso artículo que vamos á reproducir.

Cuando en la playa marina, se retira la onda salobre dejando al descubierto un légamo impuro, dándonos está una imagen de las obras de los hombres, que pasan sin que acaso de ellos queden sino residuos insanos; empero, en otros puntos más afortunados pasa la misma, dejando á la luz, preciosas conchas, doradas arenas, madréporas y corales vistosos. Así las obras de Dios, cuyos resultados son siempre valiosos, como que en ellos vive la gracia, no circunscrita á términos, distancias ni nacionalidades, sino universal, fecunda y siempre difusiva.

Hasta hace poco, nos inclinábamos á decir de la patria ecuatoriana:

"A su suelo bendecido
Dió el Criador belleza suma,
Y bordó encajes de espuma

Digitized by Google

V

En su mar adormecido.....
Y fabricó el blando nido
De sus pájaros cantores....
Y dió aromas á sus flores,
Y á sus fuentes claro velo,
E hizo de esa tierra un cielo
¡ El cielo de sus amores! "

Y hasta queríamos añadir que Dios, ya qué darle no encontraba,

" Y cuando ya no veía
Cosa alguna que le cuadre,
Halló un tesoro, su Madre.....
Y dió á su Madre! ¡á María!...."

Ahora entendemos que la bondadosísima Virgen y Reina de piedad, llamada á ser bendecida por todas las gentes, a todos extiende sus larguezas, y en todas partes quiere ser conocida como fuente de piedad y compasión.....

Ya tardamos en ceder la palabra al piadoso escritor de la República hermana.

J. A. L., Pbro.

Quito, 2 de Octubre de 1907.

Digitized by Google

Digitized by Google

Del Pbro. Dn. GUILLERMO JÜNEMANN

La Dolorosa del Colegio

DE LA

COMPAÑIA DE JESUS

EN QUITO

HA pasado más de un año desde el hecho que voy á referir, y sus pormenores y pruebas han volado por el mundo. Es tiempo de recoger aquellos, de examinar éstas.

Cuando oí el primer relato, encogíme de hombros.

Cuando lo leí completo, quedé estupefacto. Iba á coger la pluma para narrarlo. Pero necesitaba más pruebas y más pormenores. Pedílos á la curia metropolitana chilena; y allí, sin más datos seguramente que los primeros recibidos por mí ¿qué otra cosa podían hacer sino lo que hice yo?

Hiciéronlo.

Aguardé á que se esclareciera el suceso y llegara hasta nosotros su fama.

Llegó, cuando menos lo pensaba; vino por recóndita vía, desde la tierra del sol, á través de los mares, y silenciosa se me presentó y dijo: "Escribe."

Y escribo.

Digitized by Google

CAPITULO I

EL HECHO

Son las 8 de la noche del 20 de Abril de 1906.

Los 35 alumnos internos del colegio de San Gabriel que la Compañía de Jesús tiene en Quito, han acabado de cenar, y están, en infantil expansión, gozando de un pequeño recreo extraordinario que les ha sorprendido, por no dárseles nunca ese día, que es Viérnes, y que les ha dado el Padre Prefecto sin saber él mismo por qué.

Divididos en varios grupos están los niños en el comedor, disfrutando de su recreo; recreo que es siempre para la infancia, sobre todo la estudiantil, un pedacito de edén y harto más sabroso todavía, cuando un ángel bueno se lo trae inopinadamente, como esta vez.

¡Qué placer y felicidad, y romper de la palabra por el áspero dique del silencio! ¡Qué risas y caprichoso revolar de esas inquietas y traviesas fantasías por todas las regiones de la alegría.!

Sí; por todas; hasta por las más altas y de la más alta alegría. Porque un grupito de tres niños que han hecho, pocos días antes, su primera comunión, están hablando entre sí de las cosas más graves y subidas, gustosas á par de subidas y graves. Impregnados aún del perfume de tanta flor celestial como sus ángeles derraman sobre la dichosa infancia que por vez primera se nutre con el pan de los fuertes y de la vida; están remontando el vuelo de los santos propósitos de esas almas de diez á once años: llegan á soñar con las austeridades de la vida religiosa, hasta con los rigores del desierto; hablan de la que les dió ese pan de los fuertes: ha-

Digitized by Google

blan de María, de sus dolores y la espada con que la maldad humana le traspasa el corazón; é invocan su patrocinio. Y, como horas antes ha sucedido el terremoto de San Francisco de California, dice bellamente uno de ellos—Chaves—que "él quiere morirse, comulgando, en un terremoto."

Este niño queda sólo con Herrmann; pues el tercero de ellos, Pedro Donoso, ha sido llamado por el Padre Prefecto.

Herrmann habla de las siete espadas de dolor que atravesaron el corazón de María; y mirando á una hermosa estampa oleográfica de los siete dolores, colgada sobre sus cabezas en la pared, ve que mueve los párpados; pero, créelo imaginación suya. Mira después Chaves y ve que la Virgen cierra los ojos. Atónito se cubre el rostro con las manos; avisa á Herrmann; quien ve también completo el prodigio; y ambos se arrodillan entre mesa y banca rezando un Padre nuestro y Ave María.

Luego llaman á los otros niños, que se vienen acercando, poco á poco, incrédulos y burlones, como suelen, sobre todo, los niños de cierta edad, cuando algún compañero cree ver cosas raras y se las muestra, y todos observan con asombro el prodigio.

Dos viejos y expertos educadores están cuidando en el comedor á los alumnos: el P. Andrés Roesch, el hermano Luis Alberdi. Quienes en esos momentos embroman juntos á dos alumnos.

Viene uno de los niños de las primeras mesas á avisarles lo que está sucediendo y á llamarlos.

Fríamente y dudando se acerca el hermano; mas fríamente aún el padre, que dice, desde luego, á los niños "se dejen de dislates," y necesita ser llamado hasta tres veces. Al fin se aproxima, mira con toda fijeza la imagen, sin creer todavía y prevenido

Digitized by Google

contra el hecho. Pero luego "siente un frío que le hiela el cuerpo:" ve que la imagen del cuadro cierra, en efecto, y abre los ojos.

¿Cómo dudar? Qué ilusión óptica podía haber allí en un comedor de trece (13) metros de largo por siete (7) de ancho, iluminado por cuatro (4) focos incandescentes de dieciséis (16) bugías cada uno en una lámina de cincuenta ctms. (50) con ojos de diecisiete mm. (17) de lagrimal á comisura externa, y colocada á un metro ochenta y ocho ctms. (1.88) del suelo?

¿Qué ilusión cabía?

Y la imagen continúa cerrando y abriendo lenta y majestuosamente los ojos, ora el derecho, ora el izquierdo, ya entrambos á la vez; pero de preferencia el izquierdo; todo conforme al movimiento natural del ojo humano.

"Ahora cierra! ¡ahora abre! ¡ahora el izquierdo"! tal es el clamor unísono de todos los niños, atónitos ante el prodigio, agrupados al rededor de él, transidos del frío de lo sublime y divino, cuando agobia, trasporta, comprime y estremece con alguna de sus ondas luminosas el corazón del hombre, para dilatarlo luego con los suaves ardores de un regocijo sin fin.

Desbórdase el alma de esos venturosos niños y de sus maestros; claman, oran, inúndanse de gozo y santos propósitos; piden se anuncie al punto las maravillas de Dios á todos sus maestros.

Pero reprimen su entusiasmo los prefectos; que prefieren el silencio momentáneo de lo sucedido, creyendo que los muchos testimonios de los que lo han presenciado, bastarán para afirmarlo solidísimamente cuando llegue la hora de hacerlo.

Continúa por espacio de un cuarto de hora, la Virgen cerrando y abriendo sus ojos delante de todos

Digitized by Google

esos niños; que muy á pesar suyo, se ven compelidos por sus prefectos á irse á dormir, para soñar, dormitar y velar con el prodigio, que no cesa de alzarse ante sus ojos y ante su alma, más vivo, más brillante, más imborrable que la imagen del sol en la pupila que ha afrontado sus esplendores.

Al otro diá, por más que el prefecto les encargue secreto, los alumnos internos cuéntanles á los externos el suceso: y terminada la clase, sábelo todo Quito. Hondísima fué la impresión pública: todos quieren ver, admirar, venerar la imagen.

La autoridad eclesiástica, circunspecta, tardía, incrédula y hasta cierto punto hostil más bien que crédula y amiga de lo extraordinario, como lo es siempre en tales casos, apremiada por el inmenso público, hubo de apresurar, sin embargo, el proceso canónico; que se instruyó á los pocos días y del que luego me ocuparé.

Siete veces se repitió el prodigio en presencia de toda clase de personas; en presencia de grandes muchedumbres; en presencia de creyentes y de descreídos, entre el llanto, los gritos, las plegarias, los espasmos nerviosos de los mujeres, la indescriptible emoción de los hombres, la vuelta de increyentes á la fé, entre el asombro, la estupefacción de todos y los estallidos unánimes y avasalladores del amor á María.

El 3 de Junio fué solemnísimamente trasladada la imagen á la Iglesia de la Compañía.

Digamos cómo refiere las fiestas de la traslación "El Grito del Pueblo," el periódico liberal de más circulación en el Ecuador:

"En la noche del día 2 se efectuaron suntuosas carreras, amenizadas por las bandas militares que mandó el General Alfaro; y al siguiente día amanecieron artísticamente adornadas todas las casas del

Digitized by Google

trayecto por donde debía recorrer la procesión.

"A las tres de la tarde comenzó el desfile, prec
do por la banda de la artillería y tras ésta iban
niños huérfanos, las escuelas y colegios con 2
alumnos; luego la banda del batallón núm. 1º y
directorios de 22 congregaciones religiosas, la so
dad de artesanos, alumnos de los jesuitas, el ca
do catedral y la efigie de la Virgen en rico y esplé
do trono, á cuyos lados iban con lujosos uniformes
niños que primero vieron el prodigio, y otros
tinados al efecto. Cerraba la marcha la banda
Carchi, y seguía detrás inmensa muchedumbre
pueblo; á los costados iban 486 caballeros, 172
ñoritas elegantemente vestidas y sinnúmero
matronas y niñas, y las comunidades y el clero
cular. Todos con banderas y estandartes.

"Presenciaron el desfile más de 30.000 person
formaron la procesión 5.322, según cuenta prol
mente hecha por los comisionados nombrados
efecto. De modo que muy pocas veces se ha d
una protesta de fé semejante, distinguiéndose
pecialmente la aristocracia, de la cual fué rar
familia que no concurriese.

"Quito atraviesa un período de fé y los señore
bre-pensadores censuran al General Alfaro y su
milia las pruebas de religiosidad con que se
asociado en estos días al pueblo creyente."

Y el corresponsal del mismo "Grito del pueb
con fecha 9 de Julio, hablando de la entusiasta
cepción hecha al Señor Arzobispo Don Federico G
zález Suárez, nombrado por el Papa sin interv
ción del Gobierno, escribe:

"A la hora en que entraba en la ciudad, se
asegura que la DOLOROSA DEL COLEGIO repitió el
lagro del parpadeo, á presencia de más de mil per
nas y por espacio de media hora; de modo que pu

Digitized by Google

ron verlo cuantos quisieron. Se produjo un verdadero laberinto, pues en alta voz rezaban todos el Ave-María, la Salve, el Magnificat; pedían perdón, hacían deprecaciones, sin que nadie se entendiera. Para que se viera mejor, acercaron luces á la efigie, y en la hora de mayor entusiasmo comenzaron á entonar un canto popular en el coro, contestando el pueblo á gritos: "Vuelve, Señora, tus ojos llenos de misericordia." Hubo muchas personas á quienes dieron ataques nerviosos, algunos se accidentaron y todos estaban fuera de sí. Fué, por fin, preciso que los jesuitas cubrieran con un velo la imagen.—Después de la fiesta celebrada ayer, en la que comulgaron más de 4.000 personas se subió á la DOLOROSA á la Capilla del Colegio; lo que ha ocasionado profundo dolor, porque no había hora del día en que no estuviese visitada por numerosas personas y con profusión de alumbrado. Hoy sólo está visible para los hombres hasta el segundo domingo de Septiembre, en que bajará á la iglesia de la Compañía para un suntuoso triduo ofrecido por una acaudalada devota.

"La prensa radical ha abierto terrible campaña contra la efigie milagrosa. Pero la fé ha crecido tanto que hasta incrédulos anteriores son hoy fervorosos creyentes.

"Quisieran esos periódicos hacer guerra hasta con las tropas al milagro; pero, como éste es evidente, y aún muchos entre los impíos lo han presenciado, es imposible."

Digitized by Google

CAPITULO II

EL EXAMEN

¿Habrían bastado estos relatos y testimonios para establecer sobre firme é indestructible base la verdad del hecho?

Indudablemente.

Mil hechos que han pasado y pasan todos los días al dominio de la historia, no descansan ni en más graves ni más numerosos testimonios.

Sin embargo, todo este conjunto de motivos de credibilidad, no bastó al Vicario Capitular de Quito, Sr. Don Ulpiano Pérez Quiñones.

Fué mucho más allá, tan allá como podía ir. E hizo muy bien.

Estamos viviendo en el siglo de la mayor incredulidad y de la credulidad mayor que ha visto el mundo: incredulidad suma ante todo lo maravilloso, todo lo celestial, todo lo del espíritu, todo lo grande, lo inconcuso, lo evidente; credulidad suma ante todo lo material, lo contingente, lo falaz, ante toda negación, mentira é hipótesis. Niégase soberbia y ciegamente el testimonio de toda la humanidad y de la razón humana, para aceptar sumisa y humildemente todas las aberraciones y quimeras de cualquiera que se intitula sabio, porque sabe negar y fantasear; que es la gran ciencia de nuestros días.

Convencido de lo cual, propúsose el Sr. Pérez Quiñones, no sólo batirla, sino cortarle, con habilísima estrategia, por entero la retirada.

Y se la cortó.

Veamos cómo. Recorramos á la ligera el interesantísimo proceso canónico que instruyó acerca del hecho; proceso que puede servir de modelo á sus congéneres eclesiásticos y civiles.

Digitized by Google

El 25 de Abril ordena el Vicario Capitular la información jurídica de los testigos y, mientras tanto, silencio en el púlpito y la prensa.

Trasládase el 27 al colegio; amonesta sobre la gravedad del testimonio á los alumnos y hace que los 35 internos y los dos religiosos, testigos del suceso, lo relaten por escrito, separados é incomunicados entre sí.

Luego, sabiendo que hay dos sirvientes domésticos del colegio, testigos del suceso, tómales juramentada y detallada declaración.

El 28 presenta su padre al niño Jaime Chaves, quien está enfermo en su casa, para que á su vez haga la relación escrita; y toma declaración el Vicario á otro sirviente del colegio.

El mismo día convoca, para el sub-siguiente, una comisión de teólogos, compuesta de los prebendados Doctores Acevedo, Suárez, Mateus, de la Torre, y los religiosos P. P. Iglesias, Aguirre, Galindo, Reyes, Malezieux y del Provicario Capitular.

En presencia de éste y del secretario se abren, con la misma fecha, los relatos escritos de los testigos.

Reunida el 30 la junta de teólogos, presidida por el Vicario, acuerda:

1º—Que se ratifiquen juratoriamente en sus relaciones escritas los testigos y que se les hagan algunas repreguntas;

2º—Que se constituya una comisión de personas seglares, para que, estudiado el acontecimiento en las mismas condiciones y circunstancias que se verificó, declare si él tiene una explicación natural; y

3º—Otra comisión de médicos que examine el estado de la salud de los testigos en relación á su nerviosidad y aptitud sugestiva.

El dos de Mayo, el prebendado Mateus, comisionado por el Vicario, trasládase al colegio de la Com-

Digitized by Google

pañía, donde abre las relaciones de los testigos; l
celas reconocer y ratificar en ellas á sus autores
ratoriamente y en igual forma pregunta á cada u
1º—Si cree posible que los declarantes hayan
frido equivocación;
2º—Si oyó ó leyó por aquellos días relaciones
bre la misma materia;
3º—Si hubo luz suficiente para ver con claridad
hecho;
4º—¿Qué efecto ha producido en su alma y en
conducta?:
5º—Si al principio del acontecimiento tuvo m
do y turbación, y después quedó con serenidad.
Iban estas dos últimas preguntas encaminada
esclarecer el origen sobrenatural del prodigio, p
cosas extraordinarias pudíenlas también hacer
espíritus malos, pero no para edificar, sino para d
truir.
Contestadas fueron muy explícita y satisfactor
mente todas estas preguntas.
Para tener idea clara y cabal del proceso y
hecho, recorramos los testigos, notando lo de
lieve en sus testimonios, y leyendo íntegras las re
ciones más características é infantiles, cuyo can
realza la verdad y sinceridad del testimonio.
1.—El prefecto P. Andrés Roesch pedagogo
tiguo, desconfiado, rechaza el hecho, se niega á
á ver, examina las lámparas eléctricas; y que, a
viéndolo, no quiere creer, se retira y vuelve, y s
se rinde á la evidencia.
2.—El Hermano Alberdi, que cuida á los niñ
experto pedagogo también, de cincuenta años,
acerca muy frío y prevenido contra el hecho.
3.—Jaime E. Chaves. (Pliego 3º)
"Quito, 28 de Abril de 1906.—Sucedió que
Viernes de noche en el refectorio, estando comi

Digitized by Google

do, y Viernes de noche nunca hay "Deo gratias," y cuando acabamos de comer, nos dieron "Deo gratias;" y estábamos hablando de la Virgen, y á uno de los niños le llamó el Padre Prefecto á otra mesa y nos quedamos solo dos, yo al principio le recé un Padre nuestro y me volví á sentar y entonces yo miré para arriba, y le ví que la Virgen empezaba á torcer los ojos como las que están agonizantes y viendo esto le dije al otro niño: rezaremos un Padre nuestro y una Ave María y nos hincamos, después vuelta nos sentamos y viendo que seguía avisamos á los otros y vinieron algunos, después le fuimos á llamar al Padre Prefecto y no quiso venir, después fuimos á llamarle otra vez, y vino, pero no quería creer ninguno, y el Hermano Alberdi se paró en la mitad y le dijo: cierto es pero no quería creer todavía hasta que todos los niños repetían, á una sola voz: ya abre, ya cierra, y después de un cuarto de hora tocó para irnos á Capilla, antes de que se acabe el hecho.

Esto sucedió el Viernes de noche.

Quito, 28 de Abril de 1906.—Presenció Jaime E. Chaves, nacido en Guaranda, tiene 11 años."

4.—Carlos Herrmann. (Pliego 4º)

"A las ocho de la noche 20 de Abril.

Acabamos de tomar el café, y vino el Hermano y nos contó del terremoto de California, y nos pusimos á hablar de la Virgen. Yo le dije que las siete espadas eran clavadas por nuestros pecados, y le ví, y me mueve los párpados, y yo creí que era imaginación mía, vió después el otro, y me dijo: ve á la Virgen, y contemplamos, viendo lo que seguía nos hincamos, rezamos un Padre nuestro y una Ave María, nos estamos viendo que seguía, yo le llamé á Pedro Donoso, y le dije: "vení y verás esta cosa chusca," tres veces le llamé.

Digitized by Google

G231.74 J953M LAC

Movía los ojos el izquierdo, y después el derecho, la primera vez movía poco más ligero, después lo repetía dos ó tres veces, cerraba entrambos.

Carlos Herrmann, edad 11 y medio años, nací aquí en Quito, en el Placer."

5.—Pedro Donoso Lasso (Pliego 5º)

"El 20 de Abril de 1906 pasó estando en la mesa nos dió "Deo gratias" y los tres que somos Chaves y Carlos Herrmann y Pedro Donoso, estuvimos hablando de la Virgen en la mesa, diciendo: queremos hacernos Ermitaños ó Jesuitas ó Franciscanos, y yo, Pedro Donoso, dije: que quería irme al desierto y bajar todos los Sábados á coger frutas que hay botadas en el camino, y después dije yo mismo: "estas siete espadas que tiene en el corazón, son clavadas por nosotros por el pecado" y Chaves dijo quería morirse, comulgando, en un terremoto. Y yo dije: y nuestra familia y los pecadores cómo han de morir mal? y esta conversación se provino del terremoto de San Francisco de California, y estábamos diciendo invocaciones á la Virgen, y entonces el Padre Roesch me llamó donde estaba mi hermano, y después de un rato que estábamos hablando con mi hermano, me llamó Herrmann, diciendo: "ven á ver esta cosa chusca" y yo me fuí, ¡abre y le ví mover los ojos á la Virgen, y yo me tapé los ojos para no ver de miedo, y me fuí otra vez donde el Padre Roesch, y después le llamó Muñoz al Padre Roesch y todos vinieron á ver, y yo me negué, y le recé tres Ave Marias á la Virgen."

"De esto fué el Viernes 20 de Abril.

Pedro Donoso Lasso. Nació en Quito, el 20 de Agosto de 1895 y ahora tiene 11 años."

6.—Carlos H. Albornoz; de 12 años: "le avisaron al Padre Prefecto que estaba con nosotros que un cuadro de la Virgen Dolorosa abría y cerraba los

Digitized by Google

LIBRARY
UNIVERSITY OF TEXAS
AUSTIN, TEXAS

ojos, nosotros no creímos y seguimos nuestra conversación; pero, como se levantaron todos, fuimos á ver por curiosidad."

7.—Julio O. Ramírez (Pliego 7).

"Yo he visto ciertamente que en la noche 20 de Abril de 1906.

Yo estaba en otra mesa sentado conversando, y oigo un ruido que llamaba á un colegial, y yo regreso la cara al frente y digo: ¿qué será esto?; ¡y voy allá, y no veía nada; así es que yo me hinco delante de la Santísima Virgen y me estuve rezándole un rato, y después me levanté y me la quedo viéndola, y uno de ellos le dijo á otro, que le diga al Padre Prefecto que estaba conversando con los otros y le llama, y van á ver con todos los colegiales, y dicen algunos que era el reflejo de la luz, otros se quedaron callados, y después unos se quedaron sentados, y uno de ellos dice que era cierto, me estuve viendo y le ví que estaba cerrando el ojo izquierdo.

Julio O. Ramírez. Yo nací en Catacocha y tengo 10 años. Quito, Ecuador, 27 de Abril de 1906."

8.—Luis Estuardo Barrezueta (Pliego 8º)

"El día Viernes 20 de Abril á las ocho de la noche, en el refectorio pasó el caso siguiente: que estando conversando con otro niño en una mesa separada, un niño que se llama Chaves vió que la Virgen de Dolores abría y cerraba los ojos, entonces él vió y me llamó á mí, pero yo no fuí; pero después que estaban viendo ellos fuí á ver, entonces estando yendo me fijé en el cuadro, cuando de repente cierra los ojos, me hizo lagrimar los ojos y me hizo temblar de miedo, entonces los otros niños fueron á llamarle al Padre Prefecto, entonces él no quería ir, pero después le fueron á llamar otra vez, entonces fué para darnos gusto á nosotros, entonces fueron todos los niños del colegio, y decían unos este es re-

Digitized by Google

G231.74 J953M LAC

flejo de la luz; pero el Padre Prefecto, clavó los ojos en el cuadro, y vió que cerraba los ojos y que la pintura se arrugaba, entonces todos los niños se fijaron en el cuadro y vieron que cerraba los ojos, pero yo temblaba de susto y tenía pena de que nos pase alguna cosa."—Yo firmo.

Luis Estuardo Barrezueta. Nací en Guayaquil el 22 de Octubre, tengo 10 años y medio."

9.—Luis Samaniego, 11 años.

10.—Humberto Muñoz, 11 años.

...me fuí á llamar al Padre Prefecto y dijo que eran tonterías de los chicos...

11.—Jorge Merizalde, 12 años.

12.—Wilfrido Loor, 10 años.

"...yo estaba conversando malas palabras... y seguimos conversando malas palabras... Quedé como si nada hubiera visto, haciéndome poca impresión ..."

13.—Luis E. Zapata, 12 años y medio.

14.—Rafael G. Pólit, 12 años 11 meses y medio.

"... al recibir la noticia del milagro, no me causó ninguna impresión, y hasta me reí.... me subí sobre un poyo y noté, que la Virgen teniendo los ojos abiertos antes, los tenía cerrados en ese momento y después los volvió á abrir."

15.—Luis Guerrón, 13 años 6 meses.

"... el cuadro estaba blanco que se asemejaba á un papel.... abria y cerraba los ojos lentamente, que me parecia que se recogia la pintura ..."

16.—Carlos Samaniego, 13 años.

"... la Virgen esa noche quedó muy pálida...."

17.—Luis Armando Escobar, 12-13 años.

"...me fuí á ver, me fijé en el cuadro y no ví nada y les dije á los demás que era mentira....volví á ver y ví que cerraba despacio los dos ojos...."

18.—Humberto Espinosa, 13-14 años.

Digitized by Google

"....cuando llegamos, no pensaba que estaba abriendo y dije: así es como burlándome, y después vinieron todos y vimos...."

19.—Armando Cobo, 14 años.

"....como tengo bastante escasa la vista, dije: talvez será cosa de la vista; me acerqué hasta ponerme á la distancia de una cuarta de la imagen y ví que elevaba y bajaba el párpado del ojo izquierdo.

20.—Manuel R. Ramírez, 14 años.

21.—Carlos H. Alarcón, 14 años.

"....á las dos veces que le dijeron (al P. Prefecto) no hizo caso.... después fueron por tercera vez... "

De las preguntas... dejo de hacer cosas que no he querido dejar antes, y hecho el propósito de no decir jamás ninguna palabra impura ..."

22.—Carlos Luis Donoso Lasso, 14 años.

"....al principio no quise creer, y después me fuí á ver y en efecto cerraba los ojos...."

23.—L. F. Donoso B., 14 años.

24.—Leonardo Barona, 14 años.

"....Yo Leonardo Barona digo que la Sma. Virgen abría y cerraba los ojos es muy cierto.

25.—Alfonso Becerra, 14-15 años.

"....la Virgen iba abriendo y cerrando los ojos tan despacio que apenas se veía, eso es lo único que he visto.

—"Pues la relación voy á contar mejor: esa noche no tuvimos "Deo gratias;" ya iba á tocar el Hermano para subir al estudio, cuando vino el P. Prefecto como apurado, y dió el "Deo gratias" y en seguida se vió lo que ya les dije anteriormente."

26.—Carlos H. Jiménez.—15 años.

" ...me parecería á mí, que cerraba más el ojo izquierdo...."

Digitized by Google

27.—Rafael Villota.—15 a.
28.—Segundo J. Escobar.—15 y medio años.
29.—Víctor E. del Hierro.—15 y medio años.

"....me refregué los ojos é hice las manos como una especie de larga vista.... comencé á ver de nuevo hacia la imagen y de nuevo ví que.... abría y cerraba los ojos...."

30.—Alfonso T. Burbano.—15 y medio años.

"....al principio nadie hizo caso...."

31.—M. Arturo Bueno.—15-16 años.
32.—Juan B. Palacios.—16 a. 4 m.
33.—José Silva Ll.—16 a. 11 m.
34.—Alfredo Barona.—16-17 años.
35.—Pedro Pablo Ribadeneira.—17 años.

"....por lo pronto no hicimos caso; pero como oímos decir que la Virgen abría y cerraba los ojos, fuimos con intención de burlarnos de los que lo decían, fuimos pues como un cuarto de hora después de que se habían agrupado, y efectivamente, ví unas dos veces que la Virgen que tenia los ojos completamente abiertos, los cerraba casi del todo, lentamente, y del mismo modo los volvía á abrir hasta ponerlos en el estado en que ahora se los ve.

"De haber sido sólo una ilusión, no hubiera producido la impresión que producía; la mía fué muy fuerte, y no de admiración, sino como de respeto y miedo."

—Antes de ratificarse en su declaración, falleció de fiebre tifoidea este niño. (Acompáñase al proceso el certificado médico de defunción).—

36.—Pablo Arturo Suárez.—17 años.
37.—José Javier Escudero.—17 años.

Mientras todos estos cuarenta—37—más los 3 sirvientes—testigos afirman tan uniforme y categóricamente el hecho y son, bajo de juramento, preguntados y repreguntados, nombra el Vicario dos

Digitized by Google

comisiones ilustrativas del hecho: la de físicos y artistas, y la de facultativos.

Componen aquélla: el médico y cirujano Sr. Dr. José María Troya, antiguo Profesor de física en la Universidad Central; el Sr. D. Carlos Egas Caldas, Profesor de Química en la misma; el fotógrafo Sr. D. José D. Laso, premiado en varias exposiciones, y el eminente pintor Sr. D. Antonio Salguero.

Componen ésta los antiguos y notables facultativos y profesores universitarios doctores D. Manuel Baca M. y D. Mariano Peñaherrera E.

La primera trasládase al colegio, reconstituye muy prolijamente la escena del suceso; examina muy prolijamente todos los efectos de la luz; todo lo que hubiere podido producir alguna ilusión óptica; examina el cuadro por dentro y por fuera, por el anverso y por el reverso, de cerca y de lejos; examina las distancias, y la potencia visual. Y después de todo, arriba a estas conclusiones:

1ª—"Que el fenómeno no pudo verificarse por efecto de la luz, ni por consecuencia de las condiciones físicas en que estuvo colocado el cuadro."

2º—"Que el movimiento lento y gradual de los párpados no pudo producirse por efecto de las mismas condiciones, toda vez que se repitió varias veces y en todos sentidos, como lo prueba el que hayan podido observarlo á la vez los concurrentes."

3º—"Que el tamaño de los ojos de la mencionada imagen es tal que bien pudo percibirse un supuesto movimiento de los párpados á la distancia en que estuvieron colocados los expectadores, sin dar lugar á duda; y repetimos, no podían éstos forjarse una ilusión óptica, siendo como fué la visión simultánea."

Evacuado este luminoso informe el 10 de Mayo por tan competentes y respetables personas bajo la

Digitized by Google

fe del juramento; dan el 20, bajo la misma fe
suyo, si cabe aún más luminoso, los dos nota
facultativos mencionados.

Uno por uno examinan concienzudamente á
cuarenta testigos, "procediendo con cada uno se
radamente y á solas."

"En veinticuatro de los niños—dicen en su in
me—no hemos encontrado ningún vestigio de
rencia neuropática, pues ni en sus padres ni en
demás parientes se han presentado jamás las ma
festaciones de ese estado. Siete nos han asegu
do que son hijos de padres sanos y de madres n
viosas é impresionables, pero que nunca han ten
ataques de ninguna especie; y dos, que descien
de madres neuropáticas, siendo sanos todos los
más miembros de su familia. Todos estos trei
y cuatro niños gozan por lo general de buena sal
pues, aunque uno que otro se queja de alguna
lencia, son todas de poca importancia. Con po
excepciones, todos los alumnos son de clara int
gencia, poco impresionables, de ánimo sereno y s
satos en su manera de juzgar. En ninguno hem
encontrado ni el más pequeño indicio de histerisn
epilepsia, córea ó neurastenia, ni siquiera tempo
mento nervioso exagerado. Por consiguiente,
ninguno de estos niños puede decirse que es neu
pático.

"Examinamos también en estos niños, como
habíamos hecho con los testigos anteriores, el
der de su vista, ó sea la distancia de la visión d
tinta en relación con las dimensiones de la imag
y la intensidad de la luz; y quedamos convencid
de que todos podían ver perfectamente el mo
miento de los párpados á la distancia en que se h
bian colocado; y esto aún los tres ó cuatro niños qu
son miopes, porque éstos se acercaron mucho y

Digitized by Google

colocaron á una distancia de veintidós á cincuenta centímetros, más ó menos, y el tamaño de la imagen es aproximadamente el de las dos terceras partes del tamaño natural.

"Todos los alumnos, con excepción de uno sólo, nos han afirmado repetidas veces y con toda convicción: que vieron con la mayor claridad y certeza el movimiento de los ojos de la imagen de la Santísima Virgen. Asímismo nos han afirmado que no creyeron cuando los dos niños, Herrmann y Chaves, daban la noticia del acontecimiento extraordinario; creyendo que sería una burla que trataban de hacerles ó una ilusión de la vista de estos niños; que los términos en que se les dió el aviso, fueron como si trataran de una cosa jocosa, ó de poca importancia; quedándose muchos conversando ó jugando sin acercarse al cuadro sino después de un rato; y habiendo ido algunos á tertuliar con sus compañeros que estaban en otros puestos, antes de acercarse á mirar el cuadro.

"Exceptuando unos pocos niños, de los más pequeños, los demás no sintieron ninguna emoción cuando se les anunció el suceso que habían visto los dos niños que estaban más cerca de la imagen; y todos se previnieron en contra, porque no lo creyeron, y hasta se resistieron algunos cuando se les instaba para que fueran á cerciorarse por sí mismos del prodigio que se estaba realizando. Ninguno de los alumnos se hallaba, por consiguiente, en disposición de creer lo que se anunciaba, ni de dejarse sugerir ideas encaminadas á producir en ellos una ilusión; ni nadie trató tampoco de imponerla; pero ni siquiera de intentarlo.

"Con todo, para juzgar de la aptitud sugestiva de los niños, escogimos seis ú ocho de los que nos parecieron más impresionables y más adecuados

Digitized by Google

G231.74 J953M LAC

para el hipnoti mo y la sugestión, é hicimos á unos sugestiones en vigilia, y tratamos de provocar en otros el sueño hipnótico por los procedimientos ordinarios. Mas todos nuestros ensayos y tentativas resultaron inútiles.

"De lo expuesto se deduce con toda evidencia:

1º—Que ninguno (de los testigos) es un neuropático en el sentido estricto de la palabra.

2º—Que ninguno de los susodichos tiene aptitud marcada para la sugestión hipnótica; pues los ensayos y tentativas... nos salieron frustrados, y esto aún con el sirviente Chaves, que, por ser epiléptico y tener bastante embotadas las facultades intelectuales, nos pareció muy adecuado para nuestros ensayos de sugestión hipnótica.

3º—Que el prodigioso movimiento de párpados de la imagen de Nuestra Señora de los Dolores que vieron repetidas veces todas las personas antes mencionadas, no fué ni pudo ser un fenómeno de mera sugestión hipnótica; pues, para que haya una sugestión de esta clase, es indispensable que, á más de la persona ó personas que han de someterse al hipnotismo, haya también hipnotizador; es decir: un individuo ó agente que, por medio de palabras, gestos y acciones, domine á los pacientes, y una vez dominados, les trasmita las ideas, acciones ó sensaciones que quiera sugerirles. Para lo cual es asimismo indispensable que el hipnotizador sea hombre diestro y versado en el arte de hipnotizar, de apoderarse de ajenas voluntades y de dominarlas completamente. En el acontecimiento ocurrido en el colegio de los Padres Jesuitas faltaron ambos elementos. Faltó el elemento hipnotizable, porque ninguno de los Religiosos, ni de los alumnos, ni de los sirvientes pensó siquiera en que iban á ser hipnotizados; ninguno, excepto el R. P. Roesch, sa-

Digitized by Google

bía lo que es hipnotismo, ni la manera cómo se lo practica, ni en qué consiste este estado; ninguno sabía que tenía que someterse al dominio del hipnotizador; y, como consta del proceso, ninguno de los testigos habría estado dispuesto á someterse; porque todos, todos se manifestaron refractarios; es decir que se resistieron á creer lo que decía el niño Jaime Chaves, que fué el único que vió el extraordinario movimiento de los ojos de la imagen, sin que nadie se lo dijera; todos dudaron y vacilaron mucho antes de observar el fenómeno, con sus propios ojos; muchos no quisieron ni acercarse en un principio y, si lo hicieron después fué á instancias de sus compañeros; y otros, aun después de haber visto el fenómeno, se pusieron á raciocinar y á buscar cómo explicarse el fenómeno por alguna causa natural; como el movimiento de las lámparas ó la reflexión de la luz.

"Consta asímismo que todos los circunstantes estaban en perfecta libertad y pleno goce de sus facultades intelectuales; de manera que había bulla en el refectorio, porque iban y venían, se trasladaban de un puesto á otro; conversaban y jugaban, y se reían entre ellos; llamaban á sus compañeros y se acercaban y alejaban á su antojo, de la referida imagen.

"Por consiguiente, en este estado de movilidad, de tertulia y de bulla, que había en el refectorio es imposible suponer que hubiera habido ni el más ligero asomo de sugestión hipnótica; porque ningún hipnotizador, aunque sea más diestro que el famoso Donato, puede obtener su objeto en las circunstancias que acabamos de indicar; puesto que, para que haya sugestión hipnótica, es indispensable que haya tranquilidad y quietud y también atención fija.

"Faltó el elemento hipnotizador, porque el niño

Digitized by Google

Chaves, único testigo que vió por sí mismo el pr
gio, lo que hizo inmediatamente fué invitar á re
á su compañero; lo cual indica que tuvo temo
por esto se arrodilló á rezar un Padre nuestr
un Ave María, en vez de indicar á Herrmann p
que le ayudara á sugestionar á los demás; que e
que debia haber hecho, si hubiera tenido siqui
idea de lo que es hipnotizar.

"Pero, aun suponiendo que estos dos niños
bieran intentado engañar á los demás, nunca lo hu
ran conseguido; tanto porque, por ser los más
cos, no podian tener el ascendiente necesario p
imponerse á sus compañeros ni á sus superió
cuanto porque todos los circunstantes, sin exc
ción, no quisieron dar crédito á lo que estos ni
les decian; sino que, por el contrario, lo atribu
ron á burla, á obsesión, á ilusión, á broma ó á p
cupación de los mismos.

"Por consiguiente, basta el buen sentido para p
suadirse de que con estos elementos era impos
cualquier tentativa de sugestión.

"La frase: "ven, verás esta cosa chusca," de
se sirvió el niño Herrmann, para llamar al niño
dro Donoso Lasso, es por sí sola suficiente para
mostrar que el primero de éstos no tenia ni siqu
ra la más ligera idea de lo que es sugestionar y
lo mismo ninguna intención de hacerlo.

"La única persona que, por el influjo y aut
dad que tiene sobre los alumnos del colegio po
sugerirles algo, era el P. Roesch, Prefecto de Es
dios. Empero, como consta en el proceso, to
los testigos están unánimes en afirmar que este
dre fué quien más se resistió á creer lo que los
ños anunciaban; y que al aproximarse al sitio
que estaban agrupados los que se hallaban conte
plando el prodigio, aunque á instancias de los ni

Digitized by Google

se trasladó al sitio en que éstos se encontraban y vió y se persuadió de la realidad del suceso, volvió á separarse inmediatamente, hasta que el H. Alberdi, admirado del extraño procedimiento del Padre Prefecto, lo obligó á acercarse otra vez, diciéndole en alta voz: "¡Pero, Padre, si esto es un prodigio!:" y que, aun á pesar de que en esta segunda vez vió perfectamente el fenómeno y lo estuvo observando un buen rato, convencido ya de su realidad, sin embargo se manifestó tan poco interesado en el asunto que sacó á los alumnos del refectorio y los llevó á la Capilla; á pesar de que la imagen continuaba moviendo los ojos; es decir: sin esperar que concluyera el prodigio. Hay que añadir que tampoco quiso este Padre que se llamara al Padre Rector, ni que los niños se arrodillaran á rezar ante la imagen, como ellos lo deseaban, ni que se llevara el cuadro á la Capilla para rezar el Santo Rosario delante de él, como quiso el H. Alberdi. De suerte que, no sólo no pretendió sugerir nada á los alumnos, sino que, por el contrario, se condujo de tal manera que, si hubiera habido algo de sugestión en ellos, él la hubiera desvanecido con su incredulidad é impavidez.

"Por tanto, por ningún lado puede encontrarse en el suceso que estamos analizando, nada que pudiera atribuirse á una tentativa ó principio de sugestión.

"4º También se deduce con toda evidencia que el ya citado prodigio no fué simple efecto de una ilusión sensorial que en este caso hubiera sido ilusión de la vista, porque las ilusiones de esta clase son fenómenos morbosos; y ninguno de los testigos que hemos examinado adolece ni ha adolecido nunca de esta clase de enfermedades; y como no es posible suponer que repentinamente hubieran sido ata-

Digitized by Google

CAPITULO III

REFLEXIONES

Terminado está el proceso y comprobado el hecho.

Después de tanta luz y calor como derraman en arrebatadoras ondas el uno y el otro; debería yo también terminar.

Y lo hiciera, si pudiese. Y es muy posible que á más de alguno, aún de los que por mera curiosidad hayan leído lo que precede, le pase lo que á mí: que le cueste alejarse bruscamente de tan bello jardín para volver á la senda polvorosa de la vida ordinaria.

¿Qué nos impide volverlo á mirar desde la puerta de salida para darle una mirada panorámica, disfrutar, aspirar, por un momento más, su frescura y fragancia y recordar algó de lo muchísimo bello que en él hemos visto?

Hagámoslo.

Desde luego: ¡qué abundancia y sobreabundancia, derroche y lujo de pruebas!

No el alma sencilla de una niña elige María para manifestarse; no el corazón piadoso de una doncella abierto siempre á las influencias y visiones de lo alto; no un colegio de niñas, móviles é impresionables de suyo, aunque del todo inaccesible á ilusiones que suponen trastorno de los sentidos y de la mente.

No elige la hora de la oración, el silencio de la noche, la gravedad de la clase, el recogimiento del templo; no un sitio poco iluminado, ni una imagen pequeña; no á los alumnos mayores para revelarse por su medio á los menores; menos todavía á los maestros para mostrarse á los discípulos; ni su-

Digitized by Google

Gaylord
GAYLAMOUNT ®
PAMPHLET BINDER
Syracuse, N.Y.
Stockton, Calif.

periores de convicción é inteligencia blan las colocados al frente de éstos.

Nada de todo ésto: antes todo lo contrario.

Escoge una imagen muy visible y grande, profusamente iluminada, de grandes y muy abiertos ojos.

Elige el sitio de las expansiones, la hora del recreo, del bullicio, de la risa y de la algazara infantiles, en que todo es alegría y divertimiento, el momento menos oportuno para cosas serias y elevadas, engaños y supercherías, ilusiones y sueños hipnóticos y no hipnóticos. Más aún: elige la hora de un recreo extraordinario en que los desbordes del regocijo son todavía mucho mayores, son incontenibles.

Y ¡qué testigos elige!

Los más intachables del mundo.

¿Quién no conoce á esa juventud escolar en sus primeros y segundos albores; á esos niños de once á diecisiete años; á esa juventud inquieta, burlona, desconfiada, escéptica, naturalmente aviga de contradecir, confundir, ridiculizar, aplastar con una carcajada general desapiadadamente al pobrecillo crédulo é iluso que caiga en sus afiladas y arteras garras? No á un niño solamente; no sólo á unos dos pequeñuelos de primera comunión son capaces de postrar para siempre y de anonadar bajo el peso de su sarcasmo: al hombre más respetable y grave anonadan así todos los días, á veces en un sólo momento, y le incapacitan por siempre, para las tareas de la enseñanza.

¿Qué más? Léase cualquiera de las declaraciones de los alumnos, y se verá despuntar más ó menos notablemente ese espíritu de maligna incredulidad.

Hasta uno de los dos niños más pequeños, de los más inocentes, de los que acaban de hacer la primera comunión y que, á diferencia y aún en oposición á todos los demás, hablaban de María y de cosas

Digitized by Google

G231.74 J953M LAC

celestiales; hasta el niño Herrmann, que fué uno de los primeros que vieron el prodigio, ¿no emplea una frase terriblemente sarrástica para llamar á su compañero á ver el parpadeo?

Y esto, creyendo en él.

¿Qué frase hubiera empleado á no creer en él, á querer desmentir á Chaves?

¡Sugestionar á esos rapaces tan vivos de inteligencia como de vista y de todos los sentidos!

Es cómico hasta el suponerlo. Empéñese el hombre más imponente de la tierra, el Papa mismo, en sugestionar en circunstancias semejantes y desemejantes á uno sólo de esos colegiales, en hacerlo ver cerrar y abrir los ojos á un cuadro que los tiene abiertos; empéñese, y verá si consigue otra cosa que ser sugestionado él mismo á fuerza de la risa abrumadora del rapazuelo.

¿Y qué decir de ese P. Roesch, ese espíritu fortísimo é inexorable que, aún cuando todos sus colegiales hubiesen estado desesperadamente hipnotizados, durmiendo como una marmota en invierno, los despertara con su tenaz incredulidad y más aún con su actitud asombrosa después de cerciorarse del prodigio?

Actitud, realmente asombrosa no querer avisar al Rector del colegio ni á nadie, y más asombrosa el obligar á los niños á recogerse aún antes de cesar el milagro, no tributar ningún culto á la imagen durante la noche; como si hubiese querido acallar y aplastar el milagro.

Actitud, casi extraña también, y sólo explicable por el grande ascendiente del Prefecto sobre los alumnos, fué la docilidad de éstos al retirarse de muy mal grado á dormir. Parece que cualquiera habría podido desobedecerle y decir: "Aquí está Dios manifestándose, y mandándonos que le adore-

Digitized by Google

Gaylord
GAYLAMOUNT®
PAMPHLET BINDER
Syracuse, N.Y.
Stockton, Calif.

mos. Y donde él manda, cesa todo otro mando."

Y ¡qué interesante conjunto el de esos relatos y declaraciones de los niños, donde todo es verdad y sinceridad, sinceridad sorprendente é inexplicable, que arranca terrible y pública confesión de sus culpas á dos de ellos, uno de los cuales nos aclara también así el fenómeno de su visión incompleta y del ningún fruto espiritual que de ella reportó su alma!

¡Qué sinceridad y espontaneidad la de esa larga serie de cédulas infantiles, que bien se hubieran podido traducir á la gramática y aún al español, como siempre aún en los procesos más graves se estila; pero que aquí felizmente se consignó según la propísima redacción de cada uno. Larga y deliciosa serie de notas infantiles, de gracioso abandono, naturalidad é incorrecciones, todo género de dislates gramaticales con sus inacabables y tupidos "entonces".... "despues....y...." sus pequeñas frases gráficas y el marcadísimo acento de su convicción. Y sobre todo aquel "vení y verás esta cosa chusca"; frase insuperable, que pinta tan maravillosamente, más que el carácter y la viveza del niño, su incredulidad y sorna ante un prodigio, poderoso á llenar de estupefacción á un titán. Palabra que, indudablemente, haría sonreir á la Madre de misericordia, como al rociarla con agua bendita la pequeña Sobirous en las rocas de Lourdes para cerciorarse de si era celestial su aparición.

¡"Cosa chusca", divertida, de donaire picaresco... como ¿para qué? ¿Para qué sino para la risa?

¿No es esta una frase enteramente shakespeariana: lo sublime despuntando entre palabras de sabor truhanesco?

Y en realidad de verdad: es un drama este proceso; drama singular que no necesita ni de estilo ni de

Digitized by Google

forma netamente dramáticos, ni de decoracion
aparato escénico. Representa niños con su in
inocencia é intrepidez, aún ante la majestad d
cielos, niños cuyos labios hace elocuentes la Sa
ría divina, que los anima, que en la inocencia ali
que en labios infantiles se prepara sus propios
res y encomios; que se transparenta en la miste
profundidad de su pupila; que reverbera en la
risa incomparable de sus labios; que vibra
acento indefinible de su lengua.

¿Y á quién pueden los cielos, puede esta Sa
ría infinita, comunicarse como á los niños?

A Bernardita se aparece la Azucena de los
con la rosa de oro del amor y de la belleza sob
inmaculada planta

A esos niños puros, que por vez primera ha
nido la dicha de comer el pan de los ángeles,
les y vuélveles á abrir, no á cerrar, los ojos la M
de las divinas piedades.

Ciérralos sólo para volverlos á abrir, como du
do que no anuncian sino misericordia; que mira
nignos las casas de esos grandes educadores de l
ventud católica; que miran con amor á esa juve
y á su patria desventurada, que tan grande y
riosa era cuando descansaba á la sombra bendit
la fé.

Misericordiosa está mirando á esa tierra de
predilección María y mientras ella mira, consu
cautiva, enardece, transforma, extasia y hace
ter torrentes de lágrimas de amor; van los áng
por las alturas del Ecuador cantando á esa mi

que amansa las fieras,
que hiende las nubes,
serena los cielos,
que calma las ondas furiosas del mar.

Concepción, 11 de Julio de 1906.

GUILLERMO JUNEMANN.—Presbít

Digitized by Google

APENDICE

No estará por demás que añadamos al precioso artículo del Sr. Jünemann tres declaraciones de los Srs. Nicolás y Manuel María Salazar y Nicanor Casorla, testimonios auténticos cual se conservan en la Curia metropolitana y de testigos los más juiciosos y verídicos. Y como conclusión, tres partes de otras tantas cartas en que se refieren, sino milagros verdaderos, pues no queremos adelantarnos al fallo de la Iglesia nuestra maestra y guía, al menos favores especialísimos de la DOLOROSA DEL COLEGIO. Bien quisiéramos, así mismo, añadir otro favor especial concedido por la misma Imagen en Scútari de Albania (Turquía) de donde ha remitido la persona favorecida una limosna; mas, por no conocerlo nos privamos de este gusto. Los procesos de los tres testigos son los siguientes:

Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis.—Quito, á 11 de Junio de 1906.

En la fecha y lugar enunciados arriba, se presentó ante el Rvmo. Sr. Vicario Capitular Dr. D. Ulpiano Pérez Q. el Sr. Nicanor Casorla, mayor de cuarenta años, ecuatoriano, soltero y de profesión tapizador; quien habiendo sido llamado á la Vicaría para prestar una declaración relativa al prodigio de la "DOLOROSA DEL COLEGIO" que se asegura haberse repetido, juró según derecho expresar la verdad, en cuya virtud dijo lo siguiente:

"El miércoles seis del presente mes de junio, me encontraba yo á las nueve y media de la noche en el templo de la Compañía con el objeto de hacer cambiar las ceras del altar mayor y como me situé

Digitized by Google

G231.74 J953M LAC

en una de las bancas que quedaban delante del altar provisional de la DOLOROSA DEL COLEGIO comencé á fijarme en la imagen: pues como estaba encendido el foco grande de arco de la luz eléctrica y cuatro ceras á los costados, noté que dicha imagen empezó á cerrar lentamente los ojos, y para cerciorarme si era talvez engaño de mi vista, me fijaba más en el ojo derecho. Durante unos quince minutos continuó este suceso, hasta que se me ocurrió sacar mi reloj, y notaba que tardaba tres minutos en cerrarlos completamente, de modo que desaparecían del todo las pupilas y el blanco de los ojos y quedaban sólo los párpados cerrados. Al abrirlos, lo hacia rápidamente. Debo advertir que al principio temí que fuese efecto de la luz ó de mi imaginación, pero fijándome tanto, no pude menos de convencerme de que, en efecto, el suceso se realizaba. En esto vino un muchacho sirviente del Colegio, quien sin que yo le dijera nada se sentó á mi lado y empezó á fijarse en la imagen, á poco de lo cual me dijo: "Señor Casorla, mire que está moviendo la Virgen los ojos," yo por afirmarme más le dije que no era así, pero el muchacho siguió viendo, y con los mismos intervalos de tiempo que yo, porque cuando él decía ya abre ó ya cierra, efectivamente miraba yo que así sucedía. En seguida llamé al Hermano Armentia, sacristán, para ver si yo estaba engañado, y también él, después de fijarse y encender antes otra cera que se colocó ante la imagen, vió que en realidad movía los ojos: entonces nos colocamos en el lado izquierdo donde era más intensa la luz, y nos afirmamos en la realidad del suceso, hasta las 10 y mas, hora en que nos retiramos sin decir nada."

Preguntado por el Rvmo. Sr. Vicario, si temía si lo sucedido fuese efecto de la imaginación, ó de

Digitized by Google

Gaylord
GAYLAMOUNT®
PAMPHLET BINDER
Syracuse, N.Y.
Stockton, Calif.

la luz ó de la configuración de la imagen, dijo, que al principio del acontecimiento, sí temió, como lleva referido, que fuese obra de la imaginación, de la luz ó de la configuración de la imagen, y por eso sin exaltación y friamente hizo los experimentos que ha indicado, después de todo lo cual ha quedado seguro del hecho y sin temor de que haya sido efecto de lo preguntado por el Rvmo. Sr. Vicario. Aclaró que todo esto se efectuó cuando la imagen estaba abajo, pegado el pequeño altar á la columna, y á tres metros más ó menos de distancia entre el declarante y la imagen predicha.

Preguntado por la impresión que recibió y le ha quedado, dijo que en ese acto fué de estupor mezclado de devoción, susto y confianza, una mezcla indefinible de sentimiento. Al principio no habló de esto con nadie y lo hizo sólo cuando fué preguntado al día siguiente. Despues ha sentido aumento de devoción.

Preguntado si alguien le ha dicho los términos de esta declaración, dijo que nadie y que expone lo que él vió y sintió.

Leida que fué su declaración se afirmó en ella. Lo certifico. Ulpiano Perez Q.—Nicanor Casorla. —J. Alejandro Lopez—Secretario.

Nos Dr. D. Ulpiano Perez Quiñones, Dignidad de Chantre de la Metropolitana y Vicario.

Por cuanto es necesario y conveniente para la mayor gloria de Dios y de su Madre Santísima, como para la salvación de las almas dejar constancia de las nuevas manifestaciones maravillosas que han ocurrido despues del 20 de Abril del presente año con la imagen de la Santísima Virgen Dolorosa del Colegio: tenemos á bien ordenar y mandar, como en efecto ordenamos y mandamos que se continuen recibiendo las declaraciones de los testigos,

Digitized by Google

que han visto dichas manifestaciones; en esta virtud mandamos también que sean llamados varios de estos testigos para que declaren en forma de derecho, al tenor de las siguientes preguntas:

1ª—Su edad, lugar de nacimiento, profesión, estado y salud;

2ª—¿Qué vió ante la Santísima Virgen DEL COLEGIO, cuándo, en qué circunstancias, qué emociones recibió, y qué efectos ha dejado en su espíritu.

3ª—¿Quiénes presenciaron lo mismo en esta ocasión?

4ª—¿Juzga que es un hecho real ó talvez una ilusión lo que ha presenciado?

Dado en el Palacio Arzobispal de Quito á once de Julio de mil novecientos seis.—Ulpiano Pérez Q.—Vicario General.

Proveyó y firmó el auto anterior el Rvmo. Sr. Vicario General de la Arquidiócesis, Dr. D. Ulpiano Pérez Q. en la fecha expresada.—Ante mí.—Víctor María Gómez Jurado.—Notario Mayor Eclesiástico.

Declaraciones de los testigos posteriores al Auto de treinta y uno de mayo de mil novecientos seis

En Quito, á trece de Julio de mil novecientos seis, se presentó ante el Rvmo. Sr. Vicario General Dr. D. Ulpiano Pérez Q. el Sr. Manuel María Salazar García, quien bajo la gravedad del juramento, declaró como sigue; á tenor del interrogatorio general hecho por el mismo Rvmo. Sr. Vicario General.

A la 1ª—Tengo treinta y tres años, nací en Quito, y tengo ocupaciones varias; soy casado y gozo de buena salud.

A la 2ª—El trece del mes próximo pasado, día miércoles, salí de mi casa, en compañía de mi hermano Nicolás, con dirección á un lugar lejano, donde asuntos de diversa índole urgían nuestra aten-

Digitized by Google

ción. No obstante esta circunstancia, que nos impedía detenernos en otra cosa, y aunque no sentía yo ningún afecto verdadero de piedad, al pasar por la casa de los P. P. Jesuitas, propuse á mi hermano que entrásemos en ella, para rezar el rosario á la "Dolorosa del Colegio" antes de ir á nuestras ocupaciones, y así lo hicimos á las cinco y veintitrés minutos de la tarde: en rigor, no iba yo á la Santísima Virgen; Ella me recogía cuando menos lo pensé ni merecí.

En efecto; en aquel día memorable, recitaba con mi hermano la tercera decena del rosario, cuando, en momentos que yo no miraba al cuadro ni me imaginaba poder presenciar un prodigio, me dijo mi hermano que veía moverse los ojos de la imagen: nos pusimos de pie delante de Ella, junto á la mesa del altar, y al cabo de pocos segundos, percibí que la imagen cerraba el ojo derecho, hasta velarlo completamente con el párpado, y lo abrió después de unos dos segundos; igual movimiento, pero cerrando algo menos que lo que había cerrado el derecho, hizo poco después con el ojo izquierdo. Ví asímismo, una sola vez, que se cerraban juntamante los dos ojos, pero los párpados no llegaron á cubrirlos por completo.

En estos movimientos, que se verificaban con la mayor suavidad, no se presentó en el cuadro ninguna arruga ó cosa alguna que no fuese majestuosa, es decir, nada se vió que pareciese algo repugnante.

No me atrevo á decir que he visto más movimientos, para no testificar sino aquello de que estoy cierto; mas, por lo mismo, declaro también que noté como que se animaba el rostro de la sagrada imagen con sonrosados tintes de vida, que manifestaban afecciones de mansedumbre, dulzura y caridad; lo cual, más que el movimiento de los ojos, con-

Digitized by Google

G231.74 J953M LAC

movió hondamente mi corazón: á ese tiempo, hasta que salí á la calle, no recordé que transformación semejante habían visto antes otras personas.

Ante sucesos tan maravillosos, en que así veía los misterios del poder como palpaba los del amor de Dios y de su Santísima Madre, mi alma, llena de júbilo no menos que de profunda vergüenza, se regalaba en el incomparable beneficio, á la par que sentía, junto con dolorosa compunción, la suavidad con que la Virgen Madre me llevaba á su Unigénito, mostrándose á mi como bienhechora celestial.

Al día siguiente, fiesta de Corpus, tuve la dicha de confesarme y comulgar para cumplir con el precepto de la Iglesia.

Manifestaciones análogas contemplaron, pocos días después, el Padre Jesuita Bernard y unos pocos niños, á presencia de mi hermano y mía, sin que los dos lográsemos percibirlas. En cambio, el tres de los corrientes, hallándome á menos de una vara de distancia del cuadro, me pareció ver que cerraba algo el ojo izquierdo; y si esto no fué muy claro, sí vi fuera de toda incertidumbre, que en la estampa se movían las pupilas de derecha á izquierda.

El prodigio del 13 de junio ocurrió en la capilla doméstica de los P. P. Jesuitas; el de 3 de julio, en el salón de estudios del Colegio: en el primero estuve sólo con mi hermano; en el segundo se hallaron presentes los P. P. Jesuitas Reyes y Bernard; el Hermano Coadjutor Alberdi, mi hermano Nicolás, el Sr. Victoriano Acosta y unas cuatro personas más, cuyos nombres ignoro.

Después de que ví el movimiento de las pupilas, entraron el Sr. D. Fernando Pérez Q., el Sr. Sebastián Calisto, D. Gabriel García Alcázar y pocas personas más, pero no recuerdo cuáles notaron el movimiento.

Digitized by Google

He narrado aquí los sucesos como los percibieron mis sentidos; y aunque hubiera sufrido ilusión, lo cual es improbable, en uno y otro caso—realidad ó ilusión—estoy persuadido que allí estuvo la mano de Dios; sólo El pudo reparar subitamente la decadencia de mi alma.

La Dolorosa del Colegio, á cuyos piés torné al camino de la verdad, sea en todo tiempo quien toque á los puertas de la divina misericordia en mis extravíos y quien ampare mi alma á la hora de mi muerte: vuelva siempre á mi y á los que ama mi corazón, sus ojos llenos de misericordia.

A la 3ª—"Lo tengo respondido en mi anterior relación.

A la 4ª—Asímismo lo tengo contestado.

Leida que le fué su declaración se afirmó y se ratificó en ella, y firma con el Rvmo. Sr. Vicario General y el infrascrito Notario; de que certifica.—Ulpiano Pérez Q.—Manuel M. Salazar G.—Víctor María Gómez Jurado Notario Mayor Eclesiástico.

El diez y siete de Julio del año mil novecientos seis se presentó ante el Rvmo. Sr. Vicario General el Sr. D. Nicolás Salazar García y habiendo prestado el juramento de decir verdad, contestó á las preguntas del Auto de la manera siguiente:

1ª—Tengo 24 años de edad, soy nacido en Guaranda comerciante, salud buena.

2ª—El día 13 de Julio * del presente año, á las cinco y media de la tarde, p. m. ó. m. me encontraba con mi hermano Manuel Mª rezando á la Santísima Virgen ante la imagen que con el nombre de la "Do-

---

*Fué el 13 de Junio, no de Julio. N. del Testigo.

Digitized by Google

LOROSA DEL CO' EGIO" se venera en la casa de los P. P. de la Compañía de Jesús. Como la distancia á la que tenia el cuadro era bastante cerca, quise aprovechar esta oportunidad para conocer bien la imagen, motivo por el cual fijé mi vista en el mencionado cuadro; mas cuál fue mi sorpresa que le ví claramente que cerraba el ojo izquierdo hasta cubrirlo completamente con el párpado, permaneciendo así por un momento, después del cual volvió á abrir el ojo, en seguida cerró el derecho de la misma manera que había hecho con el izquierdo; á pesar de que no me encontraba preocupado de este asunto, cuando ví al cuadro, sinembargo temí que pudiera ser tan sólo una ilusión, así que no dije nada á mi hermano hasta que pude cerciorarme de que el hecho era real y positivo. Tan pronto como comuniqué á mi hermano el prodigio que inmerecidamente estaba presenciando, nos levantamos y nos acercamos á la imagen, pudiendo ver con toda certeza, que efectivamente cerraba y abría los ojos de la manera que llevo dicha; es decir: primero el uno y después el otro; algunas veces los cerraba ambos á la vez; pero cuando esto hacia no los cerraba completamente sino que permanecia con los ojos medio entreabiertos.

3ª—Como llevo dicho presenciamos tan sólo mi hermano y yo.

4ª—Estoy convencido de que no podía ser una ilusión sino un hecho real y positivo.

La emoción que sentí fué tan grande y singular que es de todo punto imposible poder describirla. Tocante á los efectos que este hecho maravilloso ha dejado en mi alma, puedo asegurar que hasta ahora nada me ha causado impresión comparable á ésta; he notado palpablemente que el amor á la Santísima Virgen ha aumentado en mi alma de una ma-

Digitized by Google

nera muy notable; siento así mismo mayor complacencia que antes en el cumplimiento de mis obligaciones de católico, en una palabra, la gracia que la Santísima Virgen se dignó hacerme es tan grande, tan sin comparación que no siéndome posible con sólo mis fuerzas podérsela pagar, le pido que Ella misma se digne favorecerme y que siempre me tenga como á su hijo. Quito, Julio 17 de 1906.—Nicolás Salazar García. Y desqués de firmar se ratificó en lo dicho y firma con el Rvmo. Sr. Vicario y el Secretario ad hoc.—Quito, Julio 7 de 1906.—Ulpiano Pérez Q.—José A Jácome Secretario ad hoc. —N. Salazar García.

Es copia.—El Subsecretario de Gobierno eclesiástico.

J. Pablo Sánchez.

Quito, á 4 de octubre de 1907.

Digitized by Google

GRACIAS

DE LA

DOLOROSA DEL COLEGIO

"Aquí también ha hecho un milagro LA DOLOROSA DEL COLEGIO de Quito, con una hermana que hacía 13 años que andaba primero con muletas y después, mediante un aparato, con dos palitos.

El día 16 de Noviembre, se puso tan mal que, á las nueve y media de la noche hubo que darle el Santo Viático. Los médicos no le concedían más que cuarenta y ocho horas de vida. Cuando el 17 recibimos las estampas de LA DOLOROSA, se le aplicó una á la parte dolorida, y cuando vinieron los médicos la hallaron con una mejoría tan notable, que dijeron era un milagro. Sigue bien, con gran contento de toda la comunidad, porque es una hermana ejemplar.

Con esto el médico pidió una estampa, diciéndonos que podíamos escribir á Quito este milagro, y la mujer ha copiado la oración para propagarla.

Aquí todos quieren LA DOLOROSA: si buenamente puedes te agradeceré nos mandes algunas estampas más ... La hemos puesto en un cuadrito en la sala de la comunidad."

(De una carta fechada en Valladolid el 27 de Diciembre, y escrita por una religiosa Salesa á su hermano Jesuita).

"La Sma. Virgen ha concedido (en esta ciudad de Valladolid) algunos favores por medio de estas foto-

Digitized by Google

Gaylord
GAYLAMOUNT®
PAMPHLET BINDER
Syracuse, N.Y.
Stockton, Calif.

tipias (de La Dolorosa) y especialmente uno, el cual ya que se presenta la ocasión, no quiero dejar de contarle á V. R.; porque sé que recibirá en ello sumo gusto. Una religiosa Reparadora de esta capital hacia ya dos años que estaba muy enferma y diez y ocho meses paralítica. Bastaba que se incorporase para experimentar fuertes accesos de tos, porque tenía también una grave enfermedad en el pecho. Los médicos la tenían casi desahuciada.

Por consejo de su Provinciala, que les envió una de estas fototipias de La Dolorosa de Quito, empezaron las Reparadoras á hacer una novena en honra de esta Señora. El octavo día de la novena se encontraba sola en su cuarto la enferma, á eso de las 11 de la mañana. Sentía grande ánimo para levantarse y creía estar ya sana. Mas temía fuera una ilusión, y decía así á La Dolorosa que tenía delante: "¿Es verdad, Madre, que me habéis curado?" Por fin se decidió y confiada en la Virgen se levantó, y al poco rato se presentó en la celda de su Superiora. Esta llena de admiración, llamó en seguida á toda la comunidad, y reunidas en el coro, entonaron un Magnificat, en acción de gracias.

"Desde el 2 de Enero, decía dicha religiosa Reparadora á los de nuestros P. P., me siento completamente buena, ha desaparecido mi grande inapetencia, puedo hacer la oración de rodillas, en fin sigo en todo á la comunidad."

Ahora está haciendo 30 días de Ejercicios.

(Copia literal de una carta.)

"Además de lo que tengo escrito á V. R. sobre las gracias de curación verificadas en Valladolid, una de

Digitized by Google

[redacted]
G231.74 J953M LAC

las cuales parece verdadero milagro, así por la rapidez de la curación como por la persistencia de la misma, de Burgos me escribe una religiosa refiriéndome que: "Una religiosa lega hacía más de 16 meses que estaba con vómitos continuos; pero desde el 10 de Marzo su estado era alarmante hasta el punto de que con solo humedecerle los labios se provocaba el vómito..... Visto lo cual el médico opinó que sólo podía vivir algunos días. El 22 de dicho mes fuí yo (dice la que escribe, monja del convento de Santa Dorotea) á visitarla y apenas me vió me dijo: Mi Maestra, me muero. La contesté, no te mueres: la Virgen Stma. de los DOLORES te va á curar. La dí una de las estampas que V. R. me había mandado, y la dije vamos á hacerla un triduo. Esa misma noche lo empezamos; pero durante ella se sintió tan mal que creyó llegada su última hora. Después de haberse encomendado fervorosamente á la Virgen, le rezó una salve, diciéndola: Señora, ayudadme, no puedo más. Tomó un vaso de agua, y empezó á vomitar; pero lejos de empeorarse, empezó á sentir mejoría. Con lo cual animada la que la asistía la dió cuanta agua quizo, hasta beberse un cántaro. Al visitarla el médico por la mañana, dijo que habían hecho un barbarismo [sic]; pero que estaba fuera de peligro.

Esto no obstante continuaron los vómitos el 23 y 24; pero desde ese día, último del triduo, no le volvieron más, y asiste á todos los actos de comunidad."

Digitized by Google

Gaylord
GAYLAMOUNT®
PAMPHLET BINDER
Syracuse, N.Y.
Stockton, Calif.

Digitized by Google

[redacted]
G231.74 J953M LAC

Digitized by Google

Gaylord
GAYLAMOUNT®
PAMPHLET BINDER
Syracuse, N.Y.
Stockton, Calif.

Digitized by Google

[redacted]

G231.74 J953M LAC

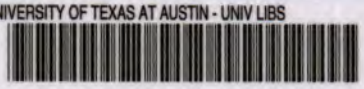
UNIV

Digitized by Google

Gaylord
GAYLAMOUNT ®
PAMPHLET BINDER
Syracuse, N.Y.
Stockton, Calif.

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS



3023902419

0 5917 3023902419

Digitized by Google